

El fruto

Gonzalo Cantero



Capítulo 1

“El fruto”

Del dulce agujero de la paz al duro golpe de la calle,
De las noches insomnes que atravesaban los gritos
Ella era la fugaz mirada, la única voz del eco en el umbral.
Yo sentí sus manos atadas al destino dar el alimento puro
En su inmenso árbol que se alejaba de las raíces,
¿por miedo a los insectos que devoran sin dejar nada?
Sus ojos mostraban el atardecer del fin.

Comprendí los golpes de la voz,
El eterno buscar sin conocer jamás la verdad
Que oculta su habitación bajo el altar.
Que miles lloran sin saber porque,
Que miles están y no están a su vez,
Como mozos que entran y salen del lugar
Anclados a un mundo de dedos y sucias lágrimas.
Sin saber que puede esperar el hombre
Cuando su sombra dejo de ser su sombra.

Que su voz ya no será nunca mía
Ni ojos, ni calidez, ni recuerdo

Perdiendo cada vez más su humanidad.

Ella fue mi alimento, el abrazo del amor puro

La cumbre que sostenía mi caída ante el final

Del fruto cuando alcanza la calle vacía.

El atardecer alumbra su desolación mortal

Y nadie entenderá que en sus manos alguna vez

Logre la felicidad que el olvido se llevara.